

LA PROTESTA

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Párd 1537

U. Telefónica 0478 B. Orden

LA IMPOSICIÓN SINDICALISTA

Los elementos dirigentes del sindicalismo criollo, hacen esfuerzos sobrehumanos para imponer su autoridad a todos los trabajadores organizados del país. Siguiendo sin tregua el espíritu de disciplina y de sometimiento propagado en estos últimos años como la más alta virtud revolucionaria — lograron destruir la propaganda libertaria de más de un tercio de siglo, retomando el clima de materialistas y buscan apoyo en lo más inconsciente de la masa obrera para edificar una organización que represente entre nosotros el panel de las tradiciones inglesas o de los organismos sindicales que sirven en Europa a la política de los países reformistas. En el terreno de la propaganda filológica, el sindicalismo criollo no representa ningún papel. No es tampoco una fuerza de opinión capaz de influir en las acentuaciones sociales y de provocar un estado de ánimo colectivo en momentos de perturbación y de lucha, ni siquiera asumiendo una fértil representación gremial — que voluntariamente les concede la prensa burguesa, el capitalismo y el gobierno — pueden sindicalistas intervenir en los conflictos sociales, precisamente porque su intervención favorece los intereses de la burguesía y justifica el carnavaje del elemento obrero inconsciente.

Dos recientes acontecimientos nos demuestran el papel miserable que representan los jefes de la U. S. A. El sindicalismo criollo, incubado por la traición y sostenido con todos los desprendimientos del movimiento político y gremial, tuvo en los paros de protesta en pro de Silveyra y contra los usineños de Wilhelms, una actuación desgraciada. En el primer caso, los dirigentes de la U. S. A. desautorizaron una huelga que no habían declarado y, en el segundo, recurrieron en primera los más indignos recursos para terminar la grotesca comedia, lo que solo constituyó un motivo de indignación colectiva. Con qué argumentos pudieron esos sujetos desear ganar el peso de esas felonías y justificarse ante los hombres dignos y conscientes?

Moralmente, el sindicalismo está degradado, jamás representó algo para la clase trabajadora del país, ese movimiento de necesidades, de apetitos y de miserias. Pero, como la inmoralidad no solo es un hábito en tíjops avanzados al chantaje y a los enjuagues políticos, sino también un reflejo de la pobreza mental de la masa que los apoya, sigue que el sindicalismo cuenta con una fuerza económica de coacción muy grande que fueron educados en la escuela del instituto, del odio y de los pequeños apetitos.

Partiendo de la base de algunos sindicatos orgánicamente fuertes — como la F. O. M. y la Unión Chautífera — y que son la llave de una determinada actividad productiva, los jefes de la U. S. A. están empeñados en una obra absurda y divisivista a costa de la F. O. R. A. y del anarquismo. El problema esencial para el sindicalismo criollo, ya que en él terreno ideológico no puede competir a los anarquistas la orientación del proletariado, está en emplear las fuerzas mecánicas de una organización más fuerte en número de componentes para obligar a las partes más débiles a someterse. Y es tentativa se ha realizado hace poco y se vuelve a repetir hoy, porque la U. S. A. solo puede sobrevivir a su derrota moral poniendo en juego elementos de impotencia y lanzando contra la F. O. R. A. el carnavaje organizado.

Fue el gremio de chautíferos de Buenos Aires, el que inicio entre nosotros la fusión obligada de las diversas partes de una rama industrial. Su calidad de patronos del auto que manejan (y lo son más del 70 por ciento) y obrando como la parte más fuerte y numerosa, obligaron a los acérrimos gobernistas y anarcos a establecer un pacto de alianza e incorporarse a la U. S. A. Claro está que esa maniobra se realizó en forma encubierta, sin declarar el propósito de ataque a la F. O. R. A. pero lo cierto es que, por razones eco-

nómicas — para obtener la solidaridad del gremio de chautíferos — los citados sindicatos del ramo del automóvil debieron aceptar la "paternal" protección que les ofrecía la Unión Chautífera.

La solidaridad la ponen a precio los dirigentes y orientadores del sindicalismo criollo. A pesar de la primera vez que aprobaron la traición y el cinismo en gremios de la F. O. R. A., alegando que existe un sindicato responsable? Como si éste demostrara la desdarrada concepción que ejercen los sindicatos canaleones contra organizaciones menos numerosas o más débiles que la propia U. S. A. recordaremos el día de un obreiro de los acereros el día que una asamblea de ese gremio resolvió adherir a la U. S. A. En su memoria lengua gallega, el citado obreiro, dijo: "Compañeros: el que queráis votar que vaya a la U. S. A. y el que no queráis que se quede en la F. O. R. A."

En esas palabras está contenida toda la historia del sindicalismo criollo. Pese a que es la sanción del congreso, y en el caso de que ésta no se aprobara en el P. E. buscará la mejor forma de resolver la cuestión en la forma más favorable a su interés. En su segunda reunión, el presidente invita a una reunión especial a los representantes de las empresas, para activar el despacho. Y en cuanto a la equiparación de sueldos de los telegrafistas ferroviarios, a los del telégrafo nacional, dijo, "Sí, sí, sí, que es una asamblea que se celebra el viernes 12 de octubre de breve plazo".

Se agrega que, como los delegados se referían a la demanda que sufre el sindicalismo criollo, que manifiestan los patronos contra las empresas, el doctor Alvear dijo que se trataba de dar mayores facultades a la oficina de control del trabajo ferroviario, para que esas causas pudieran ser encaradas en forma conciliatoria, de modo que tuvieran un despacho rápido y satisfactorio.

La entrevista terminó con un afectuoso apretón de manos, quedando de hecho sellada la vieja alianza que mantenían los dirigentes del anarcosindicalismo con el partido gobernante. Y ya hay por qué decir que los obreros ferroviarios, gracias a esa visla de sus jefes al primer mandarín de la República, obtendrán todo lo que quieran, con solo abrir la boca.

(a)

Salarios y "moneda falsa"

La Vanguardia se congratula porque hay obreros, muy pocos por suerte, que prestan oídos a su práctica economía y finan su mejoramiento en este ramo profesional, en el cual la misma esencia, el carácter de su labor, es la "organización" de los obreros del puerto de Buenos Aires, desencadenante, naturalmente, de la actual sociedad de Obreros del Puerto. Conseguiente con esa mano de obra, la industria local se apresta a ejecutar la resolución del congreso marítimo, y al efecto publicó un comunicado dando por constituido el "Sindicato de Estibadores del Puerto de la Capital".

No significa ese propósito absorvir-

ista y divisionista algo para la

clase trabajadora del país, ese movi-

miento de necesidades, de apetitos y de

miserias. Pero, como la inmoralidad no

solo es un hábito en tíjops avanza-

dos al chantaje y a los enjuagues políti-

cicos, sino también un reflejo de la pobreza

material de la masa que los apoya, sigue

que el sindicalismo cuenta con una

fuerza económica de coacción muy

grande que fueron educados en la

escuela del odio y de los pequeños

apetitos.

El gremio de los gráficos de la pro-

vincia de Mendoza ha resuelto recla-

mar el pago de los salarios en moneda

extranjera, en curso legal.

Es una reclamación de orden consti-

tucional, puesto que no debe circular

otra clase de papel moneda en todo el

territorio de la república.

En la provincia de Men-

doza, como en otras, el gobierno emite

el sueldo nominal bajo la denominación de letras de tesorería.

Estas letras han despegado al papel

moneda nacional, y son desde hace

mucho tiempo circulando en la provin-

cia. Estas se pagan, pues, los salarios

obreros.

Como se trata de moneda falsa,

se comprende que circule por medios de

valor escrito, lo cual tiene por conse-

cuencia reducir los salarios, que se man-

ifiestan más, mientras aumentan los pre-

ciados.

De ahí que, en defensa de los salarios,

los gráficos mendocinos hayan recla-

ulado, con toda justicia, el pago en

moneda nacional. Y si se les paga en

las famosas letras, exigen que sea con

el pago en moneda extranjera.

De por sí, esto es una evidencia de

que el sueldo es menor.

Termina su comentario el diario so-

cialista, propiciando una lucrativa gremial

y el "sacameando" de la moneda.

Y en esto es que la situación es in-

verosímil de acuerdo con el valor del

peso oro. Pero no se trata en realidad de otra cosa que de una superchería económica divulgada por los socialis-

tas para desviar el problema fundamen-

tal de la economía argentina.

No hay moneda falsa o ilegal, buena

o mala, en valor, papel o en valor oro,

lo que respecta a la adquisición de

los bienes y servicios.

Así, si jefes de la Federación de

Construcciones o Navales y de Ca-

mpañeros y Aceradores de Boca, y

de otros gremios, se negaran a

aceptar el pago en pesos moneda na-

cional, no podrían vivir ni un dia.

Así, el sueldo es menor.

Y ya dice el presidente del

gremio de los estibadores:

"...y la gente que trabaja en el pa-

ísco, que trabaja en el exterior, que

trabaja en el interior, que trabaja en

el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

que trabaja en el interior, que trabaja

en el exterior, que trabaja en el interior,

que trabaja en el exterior, que trabaja

en el interior, que trabaja en el exterior,

LA DIOSA OPINION PUBLICA

nia comunista. Pero aquel desfogue no pasó de ser una pura clausura, y quedaron todos tan buenas amigas. No estaban nostros en el mismo caso. Hemos tenido respetuosos del congreso marítimo, medios de lucha que concepcionaron repudiables, procedimientos vergonzosos señalados por nosotros cada vez que nos hemos visto obligados a salir al paso a los traidores del proletariado. Y, como nadie quisiómos, ni perdieron con nuestras ataques, no tuvimos por qué resitirnos ni por qué cambiar de opinión de la noche a la mañana.

Los comunistas criollos están en otra alianza. Por eso, después de su último, erreñada contra el canibalismo que se atrevió en su camino y no le dejó dormir de las colaciones obsoletas, creen necesario reconciliarse con los dirigentes de la F. O. M., para ello hablan de nuestras calamidades.

Lo que hemos recordado en esa oportunidad fue denunciado por nosotros en repetidas ocasiones. Ni Gareca, necario perpetuo de la F. O. M., puede negar sus relaciones con elementos radicales y personajes del gobierno y la policía y su condición de burgueses que explota obreros en un taller de niquelado de su propiedad, ni el resto de los dirigentes del gremio marítimo puede demostrar que sea una calamidad la afirmación que se llevó a polillas, violadas, a militares y "estrangulados", huellas a espaldas del gremio y por procedimientos repudiables.

Si es moral tener un secretario que se hizo burgués en los 14 años que detona este puesto rendido y otras gangas; si la moral sindical admite el arreglo de indigentes mediante la intervención de terroristas, felicitación de políticos por su "buena comportamiento" frente a un conflicto, generalizándola a los ministros; para conseguir el apoyo del gobierno en una lucha sostenida por los armadores; si ésta dentro de las prácticas revolucionarias del comunismo critica aquél sólo porque es de arbitraria designante y el relajamiento completo de un gremio que acepta trabajar bajo la impunidad de la fuerza; entonces se habrá la impresión de la furia; entonces se desearán que hemo calumniado a los dirigentes de la F. O. M. Pero a todas esas desvergüenzas constituyen un vicio de la organización proletaria y denigran a los hombres dignos y conscientes, podrán declarar: "nuestros hermanos bolcheviques en su parte están nuc-"

"nos, somos engañados declarados del canibalismo y, basando nuestra crítica y hueso aunque en hechos reales, se traicionan manifestando, en desvergüenzas bien plenamente, y ésa significa estumarla? Calumnares con los tipos de la alta moral que, como los comunistas criollos, opinan hoy lo que comunitarios ayer y están siempre de la parte que más daña la colina, el sol. Pero en el calumniares en ellos una necesidad y por eso también se ven obligados a defender las peores causas para salir afros en sus pueras empresas.

(a) Una osamenta ilustre

Aidan todavía los yanquis con la osamenta de su ex presidente a cuestas. Los difuntos ya no tienen cara, y tienen cara, pero no la harán con un objeto que la viene la propriedad de desmarcar al polvo puro norteamericano.

La osamenta, que tardó por más de tres años en llegar, se despidió en medio de lluvia, a bastante honra, para que se saliera de oler mal; pues nadie hay más aseador a la salud pública que arrastrar una cadaver, porque ya se sabe que los mismos tienden a pestilencia, el ambiente.

Los yanquis, tan prácticos en todo, no se explica cómo pierden su tiempo en homenajes a la osamenta del ex presidente. Pues, según el "cable", el embalse de aquél, al parecer, es el "cordón" de las "antimonopolios" yanquis.

Dará una idea de las proporciones que asume el homenaje póstumo de los yanquis del Norte, esta parte de la información telegráfica que copiamos:

MADISON, 10. — Al apropiarse el tren funerario con los restos del ex presidente, los camiones de las fábricas comenzaron a doblar "Miles" de veleinas de la ciudad estadounidense a alrededor de la mitad de la vía con las bocinas encendidas.

Las tropas tuvieron que despejar el camino, para que el ataúd pudiera ser cofectado en el coche.

El ataúd, que condujo directamente a la casa del padre del presidente, doctor Gareca, que se verá que no está llena de flores. Sí, son variaciones, y cargados de flores están en viaje procedentes de Washington.

Si es cierto que el entierro se realizó rápidamente, los restos serían enterrados en la cripta de la familia hasta que se erige un monumento económico-mármol.

Si lo que se dice es cierto, el ataúd, que se llevó a la morgue, falleció en Leningrado, que desapareció en Kronstadt.

Falló una segunda vez, a esa hora, el entierro, que se realizó cuando dice:

"Puede negarse, acaso, que el experimento que estamos presentando, es el

único más formidable que el hombre ha

dado hacia lo desconocido en materia de gobiernos y de industrias en todas las épocas históricas.

Lo que no se dice a su continuación es cierto, son las cifras que, en estos otros sospechosos en que pueden consistir, a no ser elfuncionamiento de la Telekcia. Y aquí el autor del folleto que comentamos come la indignidad —que honradez intelectual— de mistificar, como pauliquebolcheviquejui a sueldo del gremio, que estás en la conciencia de los dirigentes y, que tienen vida, han cerrado sus puertas, inaugurando un nuevo sistema de rotundidad.

Esta actitud se ha seguido en señal de protesta contra las reglamentaciones oficiales, que impiden a los vendedores al detalle que, por lo pronto, de acuerdo con la conciencia individual, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos. Es en una opinión pública aún, preestablecida, a la cual solamente se puede reprochar, que esto es una verdadera contradicción.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la de los socialistas, que procede del consentimiento del saber, que, en el fondo, es la conciencia de la fuerza política.

El gran obediencia a la armonía reside, en el espíritu de los rebeldes. A este espíritu de rebeldía el hombre libre opone su individualismo, es decir, su manifiesta personalidad.

La realidad es otra. Exposición de la conciencia social, si se quiere. Pero ésta es la conciencia social, si no es la conciencia de los dirigentes y de los profesionales, que tienen vida, han cerrado sus puertas, iniciando un nuevo sistema de rotundidad.

Los simples, definir: así la opinión: El conjunto de ideas uniformes y generalmente admitidas por la masa de los contemporáneos.

Los gentes jurídicas dirán, que la opinión pública es la expresión de la conciencia social, que tiene sus raíces en las conciencias individuales, y que simbolizan ideas comunes, procede del modo de formación inherente a las opiniones personales.

En la otra, la

